

# **ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL «CULTURAS GLOBALIZADAS: DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»**

**Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi  
de Assis Pacheco (eds.)**





LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y  
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
«CULTURAS GLOBALIZADAS:  
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

Pamplona  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
2017

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39  
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 39 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-558-1

LYGIA RODRIGUES VIANNA PERES Y  
LIÈGE RINALDI DE ASSIS PACHECO (EDS.)

*ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
«CULTURAS GLOBALIZADAS:  
DEL SIGLO DE ORO AL SIGLO XXI»*

NUEVOS DISCURSOS DE LAS ARMAS Y LAS LETRAS:  
RASGOS QUIJOTESCOS EN *CANTATA PARA EL FIN  
DE LOS TIEMPOS*, DE CÉSAR PÉREZ PINZÓN

*Daniela Melo Morales*  
*Universidad del Tolima, Colombia*

A través de la novela *Cantata para el fin de los tiempos* (1996), César Pérez Pinzón hace un bello homenaje al *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. El autor colombiano, al recrear la historia de Fabián Cabral, evoca la esencia y locura de Don Quijote, vista desde la grieta viciada de los hombres: esa, donde la ambición por el poder y el exacerbado egocentrismo pisotean dignidades. Frente a esta perspectiva de las acciones nefastas de los seres humanos, el escritor y crítico checo Milán Kundera señala:

El desarrollo de las ciencias llevó al hombre hacia los túneles de las disciplinas especializadas. Cuanto más avanzaba éste en su conocimiento, más perdía de vista el conjunto del mundo y a sí mismo, hundiéndose así en lo que Heidegger, discípulo de Husserl, llamaba, con una expresión hermosa y casi mágica, «el olvido del ser».

Enalzado antaño por Descartes como «dueño y señor de la naturaleza», el hombre se convirtió en una simple cosa en manos de fuerzas (las de la técnica, de la política, de la Historia) que le exceden, le sobrepasan, le poseen. Para esas fuerzas su ser concreto, su «mundo de la vida» (*die Lebenswelt*) no tiene ya valor ni interés alguno: es eclipsado, olvidado de antemano<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Kundera, 2004, p. 15.

Desde que una persona se levanta hace lectura, ya sea de su entorno, formas de hablar, vestir, actuar. Sin embargo, pierde el sentido crítico y asume una posición pasiva en la que no cuestiona la información percibida, simplemente la adapta a la vida cotidiana. No obstante, en la buena literatura se encuentran historias que golpean, amordazan. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y *Cantata para el fin de los tiempos* invitan al lector a perderse en lo que ha olvidado de sí mismo, hacer un alto en medio del afán del trabajo para mirarse al espejo y encontrar las sombras de una vida que nunca ha sido. Miguel de Cervantes Saavedra y César Pérez Pinzón reinventan por medio de la escritura la vida concreta de antihéroes que sienten desamparo en un mundo donde el progreso, religión, ciencia e historia están por encima de valores espirituales.

Ambas novelas narran las angustias de escritores y soldados incomprendidos en tiempos en los que no importa el honor, puesto que cualquiera «corta y acaba en un instante los pensamientos y la vida de quien merecía gozar luengos siglos»<sup>2</sup>. En la obra de Pérez Pinzón, la historia central se nutre de sucesos ficticios e históricos, juega con la metaficción ya que dentro de la novela hay otra novela. Además, el protagonista es un lector voraz de obras literarias de múltiples latitudes y tiempos, sobre todo de las crónicas de Indias. Influenciado por ellas se aleja del mundo común para perderse en el personaje de su novela: «Dudaban de mi juicio y la verdad es que tengo la cabeza llena de novelas, represento farsas y me inclino a soñar despierto»<sup>3</sup>.

En *Cantata para el fin de los tiempos*, Fabián Cabral es un anciano del siglo xx que se dedica a escribir la historia de un fraile. Este huye a través del tiempo de Fray Rodrigo Segura, inquisidor que quiere llevarlo a la hoguera por traicionar los ideales de la Santa Iglesia. El protagonista queda aterrorizado porque es testigo de la crueldad de los hombres por ambición al poder durante la época de la Conquista. Paralelamente al relato del fraile, Juanalís (compañera incondicional de Fabián) escucha las narraciones del veterano cuando combatió como liberal en dos eventos bélicos de la historia colombiana: la Guerra de los mil Días y la Violencia.

La Guerra de los Mil Días aconteció entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902. Tras enfrentamientos de los dos partidos políticos tradicionales (liberalismo y conservadurismo), el país quedó

<sup>2</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 397.

<sup>3</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 11.

con aproximadamente cien mil muertos, en bancarrota y perdió parte de su territorio: Panamá. Nuevamente, dichos bandos llevaron su rivalidad al extremo en el periodo conocido como La Violencia, el cual se intensificó con el magnicidio del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948 y culminó en la década del sesenta, donde las guerrillas liberales mutaron a comunistas, creándose las FARC.

#### DIALOGICIDAD DEL DISCURSO DE LAS ARMAS

Tanto en don Quijote como en Fabián Cabral prima un componente que los individuos modernos han perdido: humanidad. Son seres marginados y señalados de locos, sin embargo, estos personajes son críticos al contemplar su contexto y ven con detalle lo que la mayoría pasa por alto: «la justicia, es una especie de falta de sentido que nos pone furiosos»<sup>4</sup>.

En el capítulo «Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras»<sup>5</sup>, el mismo Caballero de la Triste Figura hace una reflexión de las duras confrontaciones y angustias de soldados en medio del combate, seres que son enviados a defender su país pero injustamente recompensados, mientras que los «letrados»<sup>6</sup> asumen el poder desde su escritorio. Siente un profundo rechazo en el siglo que vive, ya que en este abundan «endemoniados instrumentos de artillería»<sup>7</sup>. Esta «diabólica invención»<sup>8</sup> es la forma más traicionera de matar al enemigo. Consiste en tomarlo por sorpresa antes que él se adelante: «llega una demandada bala (disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida»<sup>9</sup>.

Tres siglos después, las palabras de don Quijote convergieron en los pensamientos de Fabián Cabral, un hombre entrado en años: «tan carente de momentos sentimentales en la vida, que estaba dispuesto a saltar sobre ellos y beberlos como un adolescente»<sup>10</sup>. Aquel veterano de la guerra una tarde decidió encerrarse en un cuarto con Juanalís y dejar

<sup>4</sup> Eagleton, 2011, p. 153.

<sup>5</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, pp. 394-398.

<sup>6</sup> Expresión empleada por Cervantes en la novela.

<sup>7</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 397.

<sup>8</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 397.

<sup>9</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 397.

<sup>10</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 53.

las palabras para comunicarse con los ojos. Es un hombre desbastado por la amargura y los traumas emocionales, psicológicos, religiosos, sociales producto de la guerra. Tuvo la oportunidad de formar un hogar junto a su esposa Leandra y su hijo Marcelo, pero sus crisis mentales y el perderse en su mundo lo alejaron del matrimonio. La visión sociopolítica de Fabián de dos de las tantas guerras en Colombia muestra con detalle la tensión en el escenario del combate, el destierro, reclusión de familias, homicidio, ruina, miseria y traición de líderes políticos.

En *Cantata para el fin de los tiempos*, cuando Fabián está en medio del combate se encuentra con Saturio Valencia, un soldado herido, perteneciente al partido conservador. Ellos dejan su esencia combativa atrás, olvidan ese rencor que los carcome e intentan consolidar una amistad que trasciende fronteras ideológicas y la muerte:

Y el fuego de aquella noche te culparía de incendiario. “El juicio fue tan ridículo que hasta me dio risa”, comentaste aquella víspera de tu muerte, Saturio. El Intendente del Chocó, Enrique Palacios, siempre quiso enamorar a Deyanira quien lo rechazó con desdenes por ti. Como perito del juicio actuó Rodolfo Castro, juez y parte a la vez. También lo hizo Gregorio Ananías Sánchez, ese hombre que nunca perdonó que le hubieras quitado el puesto como juez penal del circuito de Quibdó... Lo último que te oí decir fue que no asistiera a la ejecución. “No vayas, Fabián, ¿para qué? Mi último deseo será que me sirvan una copa doble y veinte más... Voy a brindar por ti, viejo amigo”<sup>11</sup>.

César Pérez Pinzón lleva a la ficción un personaje que existió en la historia sociopolítica colombiana y fue el último fusilado el 7 de Mayo de 1907 por prender fuego a una casa. El país estaba envuelto en la atmósfera conflictiva entre liberales y conservadores. Manuel Saturio Valencia era un conocedor del Derecho, afro descendiente que sirvió en la Guerra de los Mil días y hastiado de sentir la muerte regresó a su pueblo para cuestionar la violación de derechos humanos hacía su misma etnia y denunciar a los jueces corruptos.

Por parte del Caballero de los Leones se revela indignación ante la golpiza que le da un amo a su esclavo joven: «Si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes. Vos le habéis roto el de su cuerpo, y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis

<sup>11</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 195.

sacado»<sup>12</sup>. Don Quijote, a pesar de su edad avanzada, se vale de sí mismo para realizar sus andanzas y si establece contacto con otro personaje le da el mismo valor. Dicho ser no tolera aquella injusticia por parte del amo que se comporta como un tirano. Por medio de esta historia se conoce una perspectiva de la situación social de la España del siglo XVI. Pierre Vilar indica que la crisis de la Corona española estaba desbordada por las deudas producto de las guerras europeas y la tensa situación social: «Se trata de un residuo de los moros vencidos, convertidos por la fuerza pero in-asimilados, carreteros o tenderos a veces, pero más a menudo campesinos que vivían en comunidades cerradas, al servicio de los grandes señores de la Reconquista»<sup>13</sup>.

Fabián y don Quijote, en medio de sus disparates, evidencian una experiencia directa con la guerra y la situación sociopolítica en los que están inmersos. Además, llevan en sus memorias el agotamiento de los combates y la muerte. Quieren tomar distancia por un momento de cifras o enemigos: «no tienen comparación ni se pueden reducir a cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo»<sup>14</sup>. Ese distanciamiento de la realidad de don Quijote y Fabián es una paradoja, una versión satírica de lo que son capaces de hacer los hombres por poner a salvo sus vidas, obtener oportunidades o beneficios. Un ejemplo es en la obra del colombiano, cuando Fabián cuenta cómo los mismos pobladores debían huir para evitar una muerte indigna:

Éramos muchos los acosados por la persecución sectaria de la policía, del ejército, de los godos y pájaros que eran los mismos godos pero más malos, y de los curas que habían convertido la religión en persecución política. Y esos malvados nos siguieron hasta donde pensábamos estar sin tanto peligro. A la persecución por tierra vino la de los aviones<sup>15</sup>.

César Pérez Pinzón brinda otra versión a la historia oficial y la imagen de los que en Colombia se han proclamado como líderes políticos. Muestra personajes reducidos en su condición humana, perplejos, llenos de vergüenzas, miedos, traiciones. Personajes como el guerrillero Santander, El general Mariachi, La guerrilla del Sur del Tolima,

<sup>12</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 50.

<sup>13</sup> Vilar, 1964, p. 3.

<sup>14</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 395.

<sup>15</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 167.

Laureano Gómez, liberales, conservadores, el conquistador Alonso de Ojeda aparecen en la novela para revelar a los lectores que por las ansias de poder, estos pasaron por encima de la dignidad humana. Frente a este aspecto, don Quijote hace una reflexión ácida frente a las trampas de los letrados, pues envían un soldado «que a cada paso está a pique de perder su vida»<sup>16</sup> por defender su patria o partido, mientras ellos «se apremian con darles oficios que por fuerza se han de dar a los de su profesión, y a estos no se pueden premiar sino con la misma hacienda de su señor a quien sirven»<sup>17</sup>. Dichos personajes no se muestran como seres perfectos en las novelas, sino todo lo contrario, son bajados del pedestal.

Los seres humanos no buscan la enemistad entre sus congéneres. Estas disputas entre países vecinos, regiones o con los seres queridos es producto del odio que infunden los gobiernos para crear distancia, y de este modo ellos pueden prolongar su mandato. Después de la guerra se ven cuerpos mutilados que rondan entre cadáveres y voces remotas: «Unos pocos bebían. La mayoría se entregaba a la limpieza detenida de sus armas, a reconstruir sus huesos desajustados, a remediar las llagas o escribir las cartas amadas que se perdían en el camino»<sup>18</sup>. En esta escena pesa más la condición de ser un humano en vez de la supervivencia y la lucha obstinada de una creencia ideológica. Ellos dejan su esencia combativa atrás, están cansados de una guerra que los condena a ser más pobres y miserables, habitan en un mundo de esperanzas rotas.

En el discurso de las armas, don Quijote también expresa esa nostalgia por la suerte de los combatientes, puesto que, si logran sobrevivir a las balas, tienen que soportar la desolación después de ellas. Una espera infinita, sin recompensas y silencios engendrados por la soledad:

Podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba y que sea menester que suceda uno y otro rencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar algo; pero estos milagros vense raras veces<sup>19</sup>.

Estos escritores narran una parte de las consecuencias de las ansias al poder, crisis sociales, administrativas, políticas e ideológicas producto de guerras y batallas tanto oficiales como las no declaradas o no regis-

<sup>16</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 397.

<sup>17</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 395.

<sup>18</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 32.

<sup>19</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 395.

tradas en los libros de Historia. Ellos muestran que quienes se vanaglorian al pronunciar las palabras de triunfo sobre un enemigo no cuentan las grietas que estas dejaron, ni aluden sobre los rostros olvidados de aquellos que lucharon, de la forma en que daban de baja al traidor o al opositor.

#### LA INFLUENCIA DE LAS LETRAS

Tanto Fabián Cabral como don Quijote son lectores voraces y la ficción hace estragos en sus universos fantásticos: «así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos heridas, requiebros, amores tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía»<sup>20</sup>. La locura que se nutre de la literatura otorga una mirada privilegiada e impulsa a los seres humanos a su revolución ante las leyes establecidas. La lecto-escritura asume un papel de hado, «no es el que frustra la libertad, sino que nos vincula a ella»<sup>21</sup> convirtiéndola en «una especie de necesidad»<sup>22</sup>. Dicha necesidad es un ejercicio liberador del mundo interior. Esas ideas que en su inicio tienen formas inconexas cuando llegan a la escritura develan pasiones humanas y la negación al olvido.

En las novelas, el valor de la lectura es destacado desde la influencia de otros autores para crear historias. En el caso de don Quijote el alude que parte de su incitación a la aventura como Caballero de la Triste Figura se la debe a los libros de caballería:

Para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruiz Díaz había sido muy buen caballero... Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán, el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos<sup>23</sup>.

Este protagonista de Cervantes toma la esencia de cada personaje de la caballería e intenta adecuarlos a su vida. En él prima la osadía porque asume los riesgos interpuestos por el destino, por ejemplo, enfrenta a

<sup>20</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 30.

<sup>21</sup> Eagleton, 2011, p. 164.

<sup>22</sup> Eagleton, 2011, p. 161.

<sup>23</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 30.

gigantes, mercaderes embrujados, frailes que raptan princesas, sin embargo, su resistencia flaquea tras los golpes e injurias devueltas.

Para Fabián las historias fueron útiles porque a partir de sus referentes literarios crea un personaje en el que encuentra refugio: «¿Qué otra cosa es el fraile? Quería tener un amigo y lo fabricó. Solo que ese sueño termina y nosotros aguardamos todavía el fin de los tiempos»<sup>24</sup>. Él era un lector voraz de crónicas de Indias, libros de historia, novelas y obras literarias universales. Los personajes que habitaban en los pensamientos de Fabián no quedaban satisfechos con vivir en su memoria, le susurraban ideas para atormentar a las insoportables tías en medio de la noche y el silencio, también, los veía parecidos a seres de la vida real: «acabábamos de leer Shakespeare, digo acabábamos porque él apesar de saberlo casi de memoria, repetía las lecturas conmigo y veía Desdémonas por todas partes, no sé si por malas, por audaces o por dominio ejercido sobre los hombres»<sup>25</sup>.

En aquel viejo, leer y escribir le permite sentirse activo y conservar recuerdos. Fabián ha vivido lo suficiente en campos de batalla y selvas. En su juventud se valió de sus placeres carnales, la emoción y adrenalina de las situaciones vertiginosas, pero en la actualidad es un hombre maduro que se niega a la quietud y la parsimonia de los días. Él continúa con la aventura del viaje a través de la ficción.

A diferencia de Fabián, don Quijote o Alonso Quijano era un señor que pasó su vida en la administración de sus bienes, siendo modelo ejemplar para sus vecinos, culto y caballeroso, sin embargo, esperó hasta aproximadamente sus cincuenta años para arriesgarse a la aventura del viaje. Él devoró todos los libros de su biblioteca, había experimentado el mundo fantástico y en el momento en que asume el espíritu aventurero lo hace como lo idealizó en la literatura: «El que lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho»<sup>26</sup>. En el camino va a encontrar seres humanos que aceptan con agrado sus disparates: «Era don Quijote falto de juicio y del género de la locura que lo señoreaba, de lo cual recibieron la misma admiración que recibían todos aquellos de nuevo venían en conocimiento de ella»<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 186.

<sup>25</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 60.

<sup>26</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 747.

<sup>27</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 112.

De tanto leer Fabián y don Quijote vivieron más historias inventadas que reales. Por ende, ellos manifiestan una alta dosis de lo que César Pérez Pinzón denominó ausencia del mundo común. Dicha ausencia está impregnada de recuerdos remendados entre el pasado y las lecturas. Ellos dejan a un lado el presente, su afán por lo material pues no les incita a nada, es algo estático. En cambio sí evocan sus pasiones, hallan dinamismo, risa, crítica, llanto, aferró, emociones y aventura. En estos pasajes, la lectura surge como negación a una vejez, a la quietud.

Los personajes son señalados de locos porque se salen de los límites establecidos y de los comportamientos socialmente aceptados. No obstante, la locura muestra que no siempre la razón posee la verdad. Esta se acerca tanto a la razón que la cuestiona y postula otra forma de pensar, otras verdades, como lo plantea Michel Foucault: «La sabiduría de la naturaleza es tan profunda que llega a utilizar a la locura como otro camino de la razón»<sup>28</sup>. En *Cantata para el fin de los tiempos*, dicha sabiduría es revelada por Fabián desde sus recuerdos fragmentados. Él narra episodios desgarradores de los combates, la perversión y el espíritu aniquilador que abundan en los seres humanos. También su locura refleja el desprecio de las tías hacia él: «Lo que sí es reciente es su antojo por enviarlo a un asilo. Dicen que ya no soportan las escenas de terror que les dedica algunas noches... o risitas macabras en un momento de solemnidad en la planta baja»<sup>29</sup>.

Por su parte, la familia del Quijote no está de acuerdo con sus andanzas. Ellos lo ven como un hombre frágil que perdió la cordura por sumergirse en la lectura de libros enviados por Satanás: «Tres días que ha que no aparecen él, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas... estos malditos libros de caballerías que él tiene y suele leer tan ordinario le han vuelto el juicio»<sup>30</sup>. Además, experimentan la preocupación de las condiciones físicas que el caballero de la triste figura puede vivenciar. La belleza de la locura impera tanto en el Quijote como en Fabián. La vida y el destino les brindaron sus ensoñaciones pero a cambio de esto tuvieron que dejar a un lado la plenitud. Jorge Luis Borges en la conferencia «Mi entrañable señor Cervantes» expresa: «Todo empezó con una alucinación, cómo al principio jugó con la idea de ser un caballero errante, como por fin se lo tomó en serio... Pero Cervantes meramente

<sup>28</sup> Foucault, 2015, p. 278.

<sup>29</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 189.

<sup>30</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 58.

nos dice se volvió loco. Y nosotros le creemos»<sup>31</sup>. El Quijote es certero al reflexionar sobre el olvido de los hombres por el afán y descuido de sí mismo: el placer de contemplar cada movimiento de la vida. Esa ausencia en ambos protagonistas es bella. El lector cree en sus historias aparentemente disparatas, dado que Fabián y don Quijote cruzan, evocan, critican, experimentan la línea delgada entre realidad y ficción.

#### METAFICCIÓN

Otro aspecto destacado en *Cantata para el fin de los tiempos* y *Don Quijote de la Mancha* es su tratamiento estético: la forma como se cruzan ficción y realidad. Los personajes que se saben parte de la literatura, hablan de novelas y hasta del propio escritor. En la novela de Cervantes, don Quijote le dice a Sancho: «yo hojeé aquel libro de la segunda parte de mi historia, me parece que de pasada topé allí este nombre Álvaro Tarfe»<sup>32</sup>. Dicho personaje pertenece a la Segunda parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* publicada por Avellaneda, natural de Tordesillas, tras ver el éxito del *Quijote* cervantino. El autor original del libro decide escribir la otra parte y en este hace algo bello en honor a la creación de sus personajes y es vengarse literariamente de aquel usurpador de ideas: «yo soy Don Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos»<sup>33</sup>. Cervantes señala que el *Quijote* apócrifo estaba lejos de las verdaderas andanzas caballerescas del auténtico protagonista.

En *Cantata para el fin de los tiempos*, el fraile llega un momento en que se descubre personaje de ficción y decide conocer a su creador, Fabián Cabral. Se sale del cuaderno y toma el lugar del anciano para cuidar de Juanalís, cuando este es llevado a un asilo:

El fraile nada dice, pero el duelo se intuye en el afligido bajar de sus párpados. En seguida sube lento la cogulla del hábito hasta oscurecer su cara. Entonces toma el cuaderno y lo abre sutil en la primera página para abandonarse a sus propios recuerdos, con ojos que Fabián ya no puede ver<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> Borges, 1968, p. 3.

<sup>32</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 1089.

<sup>33</sup> Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, p. 1091.

<sup>34</sup> Pérez Pinzón, 1996, p. 217.

En todos sus viajes, el fraile presenció lo misma atmósfera: hombres arruinados por la guerra. Cuando por fin encuentra la posibilidad de viajar al futuro, escogió a dos ancianos que dialogaban entre pupilas y cuyo amor desbordaba los alcances de la simplicidad. Pero es testigo de la inhumanidad por parte de las tías, quienes lo separan de Juanalís para internarlo en un asilo.

*Cantata para el fin de los tiempos* y *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* se caracterizan por un alto componente de persuasión ya que llegan a su propósito: aquel que se pierda entre sus páginas no sabrá qué es realidad o ficción. Aun así, el lector no se interesará por descubrirlo porque son microcosmos bien encubiertos. Asumen el papel de la «biografía de la nostalgia, expresión de la ambivalencia del hombre escindido entre el mal y los valores, entre la historia y la utopía»<sup>35</sup>. Sus historias están tan bien entretejidas que vuelcan las emociones, encarnan amor, muerte, memoria e historia. En dichos temas se reivindica «la vida frente a los sinsentidos de las guerras y las tribulaciones donde el hombre asiste a su degradación y a la horrorosa conciencia»<sup>36</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge Luis, «Mi entrañable señor Cervantes», *Revista de Artes y Humanidades de la Universidad Católica Cecilio Acosta*, 12, 2005, pp. 221-230.
- Cervantes Saavedra, Miguel, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Prisa Ediciones, 2012.
- Eagleton, Terry, *Dulce violencia. La idea de lo trágico*, Madrid, Editorial Trotta, 2011.
- Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica, II*, Bogotá, Panamericana, 2014.
- Gaitán Bayona, Jorge Ladino, «*Cantata para el fin de los tiempos*: metaficción historiográfica y palimpsesto», en *Cien años de novela en el Tolima, 1905-2005*, ed. Libardo Vargas Celemín, Leonardo Monoy Zuluaga, Carlos David Leal Castro, Ibagué, Universidad del Tolima, 2010, pp. 166-183.
- Kundera, Milan, *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets Editores, 2004.
- Lukács, George, *Teoría de la novela*, Barcelona, Círculo de lectores, 1999.
- Pérez Pinzón, César, *Cantata para el fin de los tiempos*, Bogotá, Editorial Magisterio, 1996.
- Vilar, Pierre, *El tiempo del «Quijote». Crecimiento y desarrollo: economía e historia*, Barcelona, Editorial Ariel, 1964.

<sup>35</sup> Lukács, 1999, p. 89.

<sup>36</sup> Gaitán Bayona, 2010, p. 167.

